



COMPRENSIÓN DE LOS CONFLICTOS DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA. DE LA INCERTIDUMBRE A LA BÚSQUEDA DE SENTIDO

Marcelo Martínez Keim

RESUMEN:

El presente trabajo analiza el conflicto de los jóvenes con la autoridad universitaria con la finalidad de tratar de comprender dicha actitud, dentro del contexto histórico y social que les corresponde vivir y de incentivar el que las autoridades instalen un discurso público que se haga cargo del malestar estudiantil.

ABSTRACT:

This work analyzes the conflict of the young people with the university authority. Its purpose is to try to understand such attitude within the historical and social context. On the other hand, this article encourages the authority to open a public discussion to take care of this problem.

1. PRESENTACIÓN

El presente trabajo es un ensayo contributivo a la comprensión de los jóvenes universitarios y su acción en los períodos de conflicto con la autoridad universitaria. Cabe advertir al lector que abordaremos el tema intentando relevar algunas conjeturas, provocaciones si se quiere, que invitan a reflexionar e interrogarnos por la juventud, no sólo como un elemento más a considerar a la hora de hacer una gestión universitaria adecuada, sino que sobre todo como un imperativo ético.

Independientemente de la temática a abordar, siempre es bueno detenerse a reflexionar acerca de las situaciones que nos toca vivir en nuestras experiencias cotidianas, más aún si somos universitarios. Aunque no se crea, este tipo de motivaciones son por ahora muy raras en la universidad, a pesar de estar demostrado que la auto-observación acompañada de reflexividad, es hoy una imponderable para todo grupo humano que busca desarrollarse como tal, sin abandonar a su vez, el desarrollo de las individualidades que lo integran. En nuestro caso, cuando la universidad se toma a sí misma como problema y desafío, está en presencia de la posibilidad de un proyecto que encarne una aspiración colectiva.

Todos sabemos que las personas hacen de sus vidas algo mejor cuando tienen proyectos de vida que cuando no los tienen. Los grupos humanos también enfrentan mejor sus desafíos cuando se reúnen en torno a proyectos compartidos. De ahí que las características de las universidades, y de esta en particular, hace que las aspiraciones colectivas se hagan más urgentes a la vez que difíciles.

Entrando en materia, intentaré apoyarme en la confrontación de dos realidades universitarias y sus respectivos conflictos durante el presente año, lo que a mi juicio ofrece un marco comprensivo adecuado para el objetivo que nos convoca en el presente texto. Me refiero a las universidades Católica de Valparaíso y Metropolitana de Ciencias de la Educación.

2. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

Parto del supuesto que la mayoría de los interesados en estos temas, no demuestran sorpresa frente a la periodicidad sistemática de los conflictos universitarios, los que, cuales rituales, se repiten todos los años, más o menos por la misma fecha y bajo los mismos estandartes. En lo inmediato, parece ser una reivindicación más por aumentar los fondos de crédito universitario, mientras que en una dimensión más profunda, parece ser una crítica a la política de autofinanciamiento y la presencia de la lógica mercantil en la educación, a la vez que la siempre recurrida demanda por participación.

Con todo, pareciera que los conflictos universitarios ya no son como antes. Hoy, tendrían características novedosas y a veces desconocidas para muchos de nosotros. Tanto así que no es de extrañar las dificultades que, más de alguna autoridad universitaria expresa cuando se trata de resolver los conflictos por la vía de la negociación, simplemente porque no sabe o no tiene con quien negociar.

Sin temor a equivocarme, parece que estamos en presencia de un actor estudiantil aparentemente difuso ante la estructuración tradicional que hacían de él los partidos políticos. Los conflictos que observamos, normalmente son conducidos por minorías en el contexto de la desidia de las mayorías. No en pocas ocasiones se advierten rasgos de ingobernabilidad desde las directivas tradicionalmente electas (elecciones que en algunos casos no se realizaron, o si se hicieron, nadie alcanzó la mayoría relativa), ya que las decisiones suelen adoptarse y legitimarse en último término, en asambleas.

Personalmente creo que estamos en presencia de un actor que ya no es homogéneo – si comparten conmigo la idea que los partidos políticos homogeneizaban al movimiento estudiantil–, y que en su interior coexisten diferentes expresiones juveniles y distintas estrategias identitarias, algunas innovadoras, otras revolucionarias, junto a no pocos estudiantes que pasan por conformistas o retraídos.

Apoyándome en la anunciada confrontación de realidades, partiremos por describir la organización estudiantil de la UCV, para luego hacer el contrapunto con la UMCE.

3. CARACTERIZACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL DE LA UCV

3.1 Existen ciertas características estructurales de la organización estudiantil en la UCV que a primera vista no cuadran con el desarrollo que han adquirido los conflictos estudiantiles que se vivieron a comienzos del presente año. En efecto, se advierte que a diferencia de la mayoría de las universidades llamadas tradicionales, las elecciones de Federación y Centros de Alumnos, han contado siempre con la legitimidad democrática que da el hecho de cumplir con la mayoría relativa del 50% + 1 de los votos del universo electoral. Adicionalmente, en los procesos electorales existe competencia, si no entre partidos políticos claramente identificables, al menos entre las tradicionales tendencias políticas. También en todas las elecciones, desde el período 97-98 hasta el período 99-2000, ha estado presente la derecha en la competencia electoral. Por otro lado, en las preferencias de votos (advirtiendo la existencia de una lista PC-DC para el período 97-98 y la exclusión de la DC en la elección 99-2000), tienden a repartirse de manera estable entre las diferentes tendencias políticas y de acuerdo a las inclina-

ciones que se expresan tradicionalmente en determinadas carreras. Así por ejemplo, los votos duros del Partido Comunista, por lo general se han concentrado en Castellano, Servicio Social, Periodismo, Historia e Historia y Geografía; mientras que la votación dura de la Democracia Cristiana se concentra en Derecho; por su parte la Derecha tiende a concentrarse en Ingeniería Civil Industrial e Ingeniería Comercial; y finalmente, la votación del Partido Socialista y del Partido por la Democracia, se concentran en la mayoría de las carreras de ingeniería.

3.2 Todas las elecciones de la FEUC-V desde el 97 hasta la fecha actual, han sido ganadas por el sector estudiantil que se identifica con la Concertación, y por ende con sus gobiernos.

3.3 Pareciera que, ante la evidencia de los datos anteriores, las características del movimiento estudiantil durante los procesos de crisis o conflicto, debieran mostrar conducción, un cauce institucional, expresar una acción política bajo los parámetros de la democracia representativa, además de gobernabilidad; sin embargo ello no ocurrió en el conflicto estudiantil de principios de año. Entonces surge la siguiente pregunta: ¿Por qué un conflicto universitario –como el de la UCV a principios de año– puede parecer ingobernable, llegando incluso a prolongarse por casi un mes, si la organización estudiantil está estructurada por partidos políticos que además adhieren a la Concertación?

4. APROXIMACIÓN GENERAL A UNA RESPUESTA COMPRENSIVA PARA LOS CONFLICTOS ESTUDIANTILES

La respuesta a la pregunta anterior no es en modo alguno fácil, fundamentalmente porque según se acostumbra que, para entender el comportamiento del movimiento estudiantil, habría que preguntarse por los partidos políticos que lo están estructurándolo. Pero si así fuera, habría que responder la pregunta recurriendo al menos a los partidos extraparlamentarios, los que en este caso no tenían el control de la estructura.

En efecto, no es extraño intentar explicar el comportamiento de los estudiantes bajo ciertas claves interpretativas que tienden a dar centralidad a los partidos políticos al interior de la organización estudiantil. Sin restar evidencia a la existencia y capacidad que pudieran tener éstos, creo sinceramente que no explican sustancialmente el fenómeno, a pesar de que muchos echan mano a la vieja teoría de culpar de la intensidad e irracionalidad de los conflictos, al Partido Comunista y su sempiterna estrategia desestabilizadora de la institucionalidad universitaria a través de la agudización de sus contradicciones, y/o a la teoría de la pavimentación del camino que facilita el despliegue de dicha estrategia por parte de los dirigentes estudiantiles de perfil revisionista (entiéndase concertacionistas), incapaces de levantar discursos fuertes, carismáticos y/o racionales que disputen y hegemonicen las conciencias de las mayorías.

Al respecto, no niego que los partidos políticos tengan una presencia al interior de la organización estudiantil, pero de ahí a explicar la totalidad del fenómeno por las características de la estructura político-partidista de dicha organización, me parece que no sólo consiste en atribuirle un peso demasiado gravitante en el estudiantado y en el desarrollo del conflicto, sino que además acusa reduccionismo que me preocupa cuando viene de los propios universitarios, quienes están llamados a desarrollar un diálogo metódico, crítico y complejo sobre cualquier tema.

Que los universitarios abandonen esta virtud recurriendo a teorías poco rigurosas y de dudosa validez cuando se refieren al Partido Comunista como el agente desestabilizador de cierto orden social e institucional, me recuerda las recurridas teorías del chivo expiatorio (la historia de la ciencia y de las ideas, está llena de ejemplos que van en esa dirección), que normalmente no han tenido un afán comprensivo o explicativo, sino más bien han dado cuenta de temores infundados o han buscado legitimar intereses particulares, si no demostrar la falta de recursos interpretativos, los que a mi juicio bien podrían ser aportados por una adecuada lectura de la sociedad y la cultura que estamos viviendo.

Demos cuenta de algunas referencias que van en esta dirección y que podrían ayudarnos, según creo, a comprender mejor la situación y el comportamiento de los estudiantes universitarios, en general, y de los estudiantes universitarios de la UCV, primero, y luego de los estudiantes de la UMCE, en particular:

- ✦ Mucho se ha dicho acerca de la sociedad que nos toca vivir, pero quizás ninguna característica más recurrida y obligada que aquella que indica que ésta es una época de cambios. Cambios vertiginosos y acelerados donde la tecnología avanza más rápido que las capacidades para absorberlas en la vida cotidiana, que el mercado pasó a ser el núcleo central de la organización de la sociedad, que las comunicaciones permiten de manera casi instantánea vincularnos de manera virtual pero efectiva, que la globalización nos permite apreciar la eclosión de identidades y estilos de vida que se transforman, etc.
- ✦ En lo personal no comparto la oración que ordena de ese modo el sustantivo y el verbo. Más bien me atrevería a afirmar que ésta no es una época de cambios, sino más bien una de cambio de época. Y dentro de esta reflexión es que quisiera circunscribir los sucesos que se viven al interior de universidades tan diametralmente opuestas en cuanto a la estructura y funcionamiento de sus respectivas organizaciones estudiantiles: La UCV y la UMCE.
- ✦ Este cambio epocal, podría caracterizarse por la asincronía existente entre la organización de la sociedad y la cultura, o si prefieren, entre el o los sistemas y la subjetividad. En otras palabras, que los sujetos (las personas en definitiva), resienten el hecho de ya no ser parte de la historia, de no ser actores-sujetos constructores de la historia, sino más bien de estar expuestos a ésta y a sus efectos.
- ✦ Este hecho más parece ser un objeto de análisis de científicos sociales u objeto de inspiración de literatos y artistas; en los sujetos comunes y corrientes, en las personas de carne y hueso, con nombre y apellido, que no hacen de los acontecimientos objetos de sus quehaceres profesionales, la situación de cambio epocal se ancla como incertidumbre. Incertidumbre que más que ser vivida como una oportunidad, es vivida como una amenaza. Las razones del porqué en ciertas partes del mundo como Chile, la incertidumbre es vivida como amenaza más que como una oportunidad, parecen ir por el lado de la comprensión histórico-cultural, cuestión que excede con creces las posibilidades y objetivos de este ensayo y que en sí misma justifica una línea de reflexión.
- ✦ La incertidumbre vivida como amenaza, es denominada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), como malestar difuso, como pesimismo y miedo¹. Pero si advertimos, siguiendo a los historiadores de la ciencia y de las ideas que, en los períodos

¹ El PNUD hace referencia a tres tipos de miedos predominantes en la sociedad chilena: Miedo al prójimo, miedo a la exclusión social y miedo al sin sentido.

históricos de incertidumbre propios de los cambios epocales, aumenta la densidad filosófica, ensayística, teórica y científica; no nos debe de extrañar que al nivel de la vida cotidiana, donde las personas no cultivan profesionalmente sus ideas, igualmente se despliegan intentos por explicar y comprender su situación vivida en el marco de determinada condición histórica. Vale decir, si todas las personas necesitan dotar de sentido a su experiencia vivida, también tienden a construir sus propias teorías de lo que acontece, aunque sin el rigor y la metodicidad propia de la ciencia, pero igualmente validantes de la experiencia.

- ✦ Si somos consecuentes con lo anterior, y atendiendo a que nos encontramos en pleno período de transición de un tipo de sociedad conocida a otra incierta, lo lógico es aceptar que los intentos por entender el devenir inmediato de los acontecimientos sociales, se haga con los paradigmas aún vigentes pero inapropiados. En concreto, las personas tienden a responsabilizar a determinados actores, a los que se les atribuye el poder sobre el curso que toman los acontecimientos históricos y las características que tiene la sociedad y sus instituciones, sin advertir que cada vez es más difícil atribuirle a actor alguno la responsabilidad sobre la marcha de los acontecimientos dado que la sociedad está alcanzando una dinámica sistémica que escapa a los intentos de control, regulación o estructuración de sujetos individuales o colectivos, más propio de un tipo de estructura social que está quedando atrás. De ahí la evidencia que diferentes estudios nos muestran en cuanto al tipo de relación de los jóvenes con la política, dimensión considerada normalmente para encauzar el orden social bajo un proyecto histórico. En efecto, el Instituto Nacional de la Juventud², a través de la Segunda Encuesta Nacional de Juventud, constató, independientemente del género y del estrato socioeconómico, que la confianza en el Gobierno, los alcaldes, los parlamentarios y los partidos políticos, cayó entre 1994 y 1997 de manera vertiginosa. El estudio también sostiene el aumento en la identificación con ciertas afirmaciones por parte de los jóvenes, tales como “que los jóvenes no se interesan en los partidos políticos”, que “los políticos tienen poca preocupación por los jóvenes”, que “los partidos políticos no representan los problemas e inquietudes de los jóvenes” y que “los partidos no aseguran la democracia”; bajando adicional y levemente, el respaldo que darían a la Concertación y aumentando el respaldo a la derecha y a la oposición extraparlamentaria. En cuanto a la participación en organizaciones estudiantiles, ésta se mantuvo casi invariable, con un bajo nivel de adhesión.
- ✦ Al igual como lo muestran las conclusiones del citado estudio, podemos conjeturar que los estudiantes universitarios tenderían a identificar en las autoridades universitarias, al igual como sucede con los políticos, la responsabilidad de lo que sucede en la universidad tanto en materias de financiamiento como de participación u otra, expresando un alto grado de desconfianza.
- ✦ Pero si las políticas de autofinanciamiento, la presencia del Mercado en la educación y los déficits de participación son hechos indesmentibles a todas luces, ¿esto quiere decir que las autoridades son responsables de su introyección en la universidad y que los estudiantes tienen razón en sus demandas y en los métodos que asumen para expresarse? Creo que las autoridades se ven obligadas a administrar un modelo que ya nadie controla y que los conflictos tarde o temprano terminan por superarse; sin embargo la expresión radical en los conflictos muchas veces se ve facilitada por la implantación de la lógica de negación del otro, normalmente posible por la pervivencia de paradigmas que no incorporan la

² INJ: “Segunda Encuesta Nacional sobre Juventud”, Santiago de Chile, 1998.

comprensión de los estudiantes como sujetos en busca de sentido y certidumbre, sino como actores políticos. Con todo, creo que las autoridades universitarias deben considerar los antecedentes anteriores como datos de realidad que no pueden desconocer e incluirlos en la gestión, a riesgo de radicalizar el conflicto si no se considera.

- ✦ Iniciar un camino de comprensión e incorporación de los acontecimientos en la gestión, implica a mi juicio reconocer, en primer lugar, que la política universitaria que implementan actualmente la mayoría de las autoridades universitarias, tiende a privilegiar excesivamente la dimensión institucional de la universidad. ¿Qué quiere decir esto? Simplemente que las autoridades no están ajenas a las condiciones que le impone el Mercado, y con ello, se ven obligados a acentuar su gestión hacia la búsqueda de financiamiento, a la racionalización de sus recursos, a la disciplina de sus gastos, a desarrollar la organización -quíralo o no- bajo la racionalidad del costo-beneficio, desatendiendo los sentires, malestares, pesimismo y temores de los estudiantes -también de académicos y funcionarios- los que, como dijimos anteriormente, tienden a responsabilizar a las autoridades conocidas de aquello que no saben que depende de condiciones sistémicas, pero que experimentan como pura expresión de injusticia, especialmente cuando se acentúa la lógica de la negación del otro. De ahí que la violencia no se expresa por el sólo hecho de sentirse amenazado, sino que se expresa cuando se tiene la experiencia previa de sentirse avergonzado y humillado, tratado sin respeto o ridiculizado, siendo por lo general un acto con un sentido de prevención o reparación de la pérdida de imagen destruida. En otras palabras, el conflicto originado en condiciones que en principio a todos escapan, a los estudiantes les ofrece la oportunidad de ser sujetos históricos, de convertirse en actores sociales que luchan con otros actores sociales para resarcir una autoimagen deteriorada, que de lo contrario se diluiría en la complejidad sistémica.

5. APROXIMACIÓN PARTICULAR A UNA RESPUESTA COMPRESIVA

Hasta ahora hemos mencionado que los movimientos estudiantiles durante los procesos de crisis o conflicto pueden no mostrar una clara conducción política, presentar un difuso encauzamiento institucional, tender a no expresar su acción política bajo los parámetros de la democracia representativa, además de mostrarse en ciertos momentos ingobernable.

También nos atrevimos a ensayar algunas respuestas comprensivas generales del fenómeno, llegando a plantear en términos gruesos que la política universitaria en muchos casos tiende a privilegiar en su gestión la dimensión institucional ante determinadas condiciones que se le imponen, junto con ofrecerle -sin advertirlo claro está- a los estudiantes la posibilidad de constituirse en sujetos históricos o actores sociales, especialmente cuando se los niega; no obstante, creo que la situación de los estudiantes universitarios, no se puede generalizar de manera homogénea. Para dar cuenta de esto último, valga la pena mencionar algunos elementos comparativos:

- ✦ Sin perjuicio de que el comportamiento de los jóvenes universitarios tienen los rasgos antes descritos, también es cierto que debemos reconocer que ellos se expresan en un continuo según sea la universidad de que se trate, o mejor dicho, según sean las condiciones en las que se encuentre la universidad, y a su vez, las condiciones que les impone a los

sujetos que conviven en ella. Visto así, a través de algunos elementos comparativos, podemos desdramatizar lo que sucede en muchas universidades, a la vez que podemos ponderar en su justa medida, la gestión en torno a los jóvenes universitarios.

- † Habiendo mencionado anteriormente algunas características de la organización estudiantil de la UCV, quisiera considerar ahora lo propio con la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- ‡ En la UMCE, se ha vivido un conflicto con paralización y todo, que duró alrededor de 4 meses. En esta universidad, al igual que en la UCV, los jóvenes estudiantes también se encuentran cautivos de la dificultad de comprender la totalidad del fenómeno que los envuelve, recurriendo también a las teorías que personalizan o actorizan el origen del conflicto. Pero al igual que en ésta y otras universidades, el conflicto les ha ofrecido la posibilidad de constituirse en actores sociales, en sujetos históricos. En efecto, bajo el actual escenario sociocultural, los jóvenes –como cualquier otro estamento social– tienen dificultades para constituirse como actores sociales articulados, homogéneos, coherentes, con reconocida racionalidad política, etc. Sólo serían tales cuando lograran elevarse por encima de simples reivindicaciones y hasta de negociaciones políticas, para reconocerse y afirmarse como productores antes que consumidores de la situación social, siendo capaces de cuestionar esta última, en lugar de depender simplemente de ella, lo cual podría verse facilitado cuando conviven en una cultura de la negación de su presencia. Pero en lo que no se parecen estos jóvenes universitarios de la UMCE a los de la UCV, es en la caracterización de su estructura y funcionamiento organizacional.
- † En la UMCE no existe Federación de Estudiantes, sino más bien un Consejo de Presidentes que aglutina a 17 Centros de Alumnos, cuya totalidad no reconoce militancia política y que defenestraron a los estudiantes que dirigían la Federación existente hasta 1999, acusándolos de corruptos, entreguistas, traidores y otros epítetos de similar calibre. Estos dirigentes, calificados por muchos como “ultras”, se orientan por una racionalidad sustantiva, y en algunos casos fundamentalista y principista.
- ‡ Estos estudiantes han ido generando sus estructuras “representativas”, normalmente no a través de elecciones que reúnan los quórumos mínimos. Por otro lado ofrecen una dinámica de funcionamiento estructural que tiende a no reconocer jerarquías, según la cual no tienen presidencias sino más bien mandatarios o voceros que canalizan la voluntad de asambleas.
- ‡ Bajo este contexto se podrá advertir las dificultades de la autoridad universitaria cuando se trata de arribar a algún acuerdo con un actor social difuso y aparentemente ingobernable, pero también es posible imaginar que más allá de los relatos de dudosa rigurosidad que intentan explicar el perfil del estudiante de la UMCE desde lo políticamente correcto, lo cierto es que la universidad podría haber privilegiado una gestión que conllevara una política universitaria de marcado perfil institucional, profundizando su autorreferencialidad y contribuyendo a generar condiciones para la mantención y desarrollo de este tipo de conformación estudiantil.
- ‡ Atendiendo a lo anterior, valga la pena recordar las declaraciones de un ex Rector de la UMCE a un periódico capitalino cuando el conflicto transcurría por alrededor de un mes. En esa entrevista, el ex Rector de la UMCE afirmaba que la desidia de las mayorías estudiantiles contribuía a la mantención del conflicto, poniendo como situación hipotética e ilustrativa que, si tuviera a las afueras de la universidad a los 4.500 alumnos que eran

parte activa del conflicto exigiendo clases, el problema ya estaría superado. En efecto, no deja de ser provocadora e interesante la observación del ex Rector, pero éste no incluía un aspecto central en ella, esto es, que frente a los reiterados llamados que hizo a través de diferentes medios escritos y audiovisuales para que estos 4.500 alumnos se reintegrasen a clases, éstas no se reanudaron porque simplemente no atendieron a sus llamados (como tampoco a los llamados del Consejo de Presidentes para sumarse a las manifestaciones estudiantiles). En síntesis, la excesiva aplicación de la dimensión institucional en la gestión universitaria, a la larga termina por atentar contra cualquier posibilidad de encarnar en los sujetos el compromiso con la universidad, lo que a mi juicio sería un buen antídoto contra las expresiones más radicalizadas en el desarrollo de los conflictos.

- + Obviamente, esta situación no ocurrió en la UCV. A lo más hubo atisbos de algo parecido cuando ciertas decisiones se llevaron al Consejo de Presidentes, intentando deslegitimar a la Mesa Ejecutiva de la FEUC-V. Al menos así lo demuestran los periódicos estudiantiles que circularon por los campus de la UCV durante el conflicto. Por otro lado, la FEUC-V ha sido elegida siempre con los quórumos mínimos exigidos por los estatutos, muchos de los dirigentes universitarios tienen militancia política lo que contribuye a estructurar el conflicto, y si no la tienen, mantienen discursos elaborados en torno a relatos abstractos que dicen relación con el sistema universitario, el Mercado y las posibilidades de participación sin personalizar excesivamente sus argumentos comprensivos de la problemática. Por otro lado, más allá de eventuales medidas de fuerza como puede ser calificada una “toma” y que tiendan a personalizar o actorizar el conflicto en el Rector y su Cuerpo Directivo, los estudiantes recurrieron a medios que deducen elevados niveles de integración, tal como se demostraba en la utilización de un periódico electrónico que acompañó el proceso de “toma”. Por otro lado, los estudiantes tienen representación aunque sólo con derecho a voz, en el Consejo Superior de la Universidad, obtienen financiamiento de ésta y existen instancias de diálogo promovidas por la autoridad con carácter de congreso tal como lo tuvo la Convención de Estudiantes 2000 organizada por la FEUC-V, la que no sólo expresó simples reivindicaciones sino también propuestas alternativas para resolver precisamente los nudos institucionales que atentaban contra la posibilidad de un adecuado desarrollo de la universidad.

6. ANTÍDOTOS Y DESAFÍOS CONTRA ESTE FENÓMENO EPOCAL

Hemos definido nuestro problema comprensivo, a la vez que hemos caracterizado la estructura de la organización estudiantil de la UCV y la UMCE, recurriendo a la ilustración que las comparaciones nos permiten. También hemos aventurado una comprensión general de la juventud universitaria. Sin embargo, nos queda el desafío de proponer antídotos que sean consistentes con este cambio de mirada.

En este ensayo hemos afirmado que por la dinámica propia de los procesos sociales que nos toca vivir en la actualidad, la política universitaria tiende a separarse y a distanciarse de los universitarios, mientras que estos últimos sólo experimentarían como malestar y pesimismo la incertidumbre que acaece, tendiendo a responsabilizar a las propias autoridades (Gobierno, Rector, Cuerpos Directivos, etc.), de tal situación, la cual tiende a radicalizarse cuando se impone la lógica de negación del otro.

Ante este hecho, creo que es necesario actualizar un *Nuevo Con-Trato entre los universitarios* que, emanando de las propias universidades, incluya tanto la dimensión institucional como simbólica y ritual en la gestión de la universidad. En este sentido, las autoridades universitarias tienen el tremendo desafío de repensar su gestión para que la política universitaria dote al proceso de desarrollo de la universidad de un proyecto y un horizonte que haga sentido a los jóvenes universitarios. En efecto, cuando el común sentido de pertenencia se ve amenazado por el excesivo despliegue de la racionalidad instrumental que exige la dimensión puramente institucional de la universidad, su comunidad –y en esto está en juego el liderazgo– debe recurrir a lo que todas las comunidades, culturas, sociedades y civilizaciones, han hecho desde siempre para resolver aquello que no pueden solucionar desde la institucionalidad o materialidad en ocasiones precaria, cuando de períodos de incertidumbre o de crisis se trata, esto es, la restitución simbólica de la comunidad y de su orden amenazado. Creo que la gestión universitaria no se agota en obtener más recursos, comprar más libros y cambiar los laboratorios o toda la infraestructura, pues por más y mejor equipamiento que se tenga, si no hay un diálogo metódico, crítico y complejo entre maestros y discípulos, que supone todo lo anterior, estamos en presencia de una organización humana cualquiera, pero no de una universidad.

Pero ¿cómo restituir simbólicamente la universidad mientras esta se encuentra amenazada por las condiciones epocales que nos asisten? Al respecto, me permitiré dar algunos ejemplos o provocaciones a los responsables de la gestión universitaria: ¿Se trata con solemnidad a los estudiantes? ¿La comunicación entre la autoridad con los estudiantes es sólo formal, por ejemplo, a través de cartas, o se conversa cara a cara, en los pasillos, en los patios? ¿Cuántas autoridades y/o profesores comparten un café con los estudiantes? ¿Qué esfuerzos se han hecho para asegurar niveles mínimos de estructuración de la organización estudiantil, por ejemplo, entregándoles recursos para que desarrollen sus propios proyectos? ¿Se está dispuesto a entregarles algún grado de participación o a realizar consultas y plebiscitos? ¿Qué tareas se les entrega a los estudiantes para que estos trabajen en actividades propias de la administración, por ejemplo, organizando la entrega de los pases escolares para la locomoción colectiva? En fin, cualquier actividad que se haga en orden a promover las relaciones de confianza y cooperación que fortalezca el vínculo social entre las personas. Además, esto implica que las autoridades aprendan a escuchar a los jóvenes para poder comprender e interpretar sus demandas e inquietudes mudas.

En definitiva, la autoridad universitaria debe ser capaz de instalar un discurso público que se haga cargo del malestar de los estudiantes. Por lo tanto, este *Nuevo Con-Trato*, debería dar cuenta de la voluntad de la autoridad por interpretar a los jóvenes (escucha activa), fortalecer su capital social y promover las relaciones de confianza entre ellos y de éstos con las autoridades unipersonales y órganos colegiados de la universidad, de tal manera que se sientan parte de un orden común social y no expuestos a los efectos de un orden social ajeno. Creo que este desafío es fundamental asumirlo de cara al fortalecimiento de la universidad que dé claridad respecto de sus límites y posibilidades. Un diálogo académico que tome el cuerpo de un Foro, seminarios y/o coloquios entre todos los que son parte de ella, es una tarea ineludible para una institución que quiere contribuir al desarrollo del país en consonancia con el propio.